

Ponencia presentada en la Conferencia Internacional sobre Almacenamiento en Museos auspiciada por la UNESCO, el ICOM, la AAM y la Comisión Nacional de EEUU para la UNESCO. Washington D. C., 13-17 de diciembre de 1976.

## **ALMACENAMIENTO DE COLECCIONES ETNOGRÁFICAS EN PAÍSES EN DESARROLLO**

Nana-Kow Bondzie  
Secretaria ejecutiva  
Museos y Monumentos de Ghana

Señor Presidente, distinguidos invitados, damas y caballeros, considero un honor haber sido invitada a participar en este seminario, cuya importancia es manifiesta por la presencia aquí de todos ustedes, hombres y mujeres distinguidos en sus diferentes ámbitos de especialización: arquitectura museística, conservación, comisariado, almacenamiento y seguridad de las colecciones. Había aceptado la generosa invitación del ICOM, la UNESCO y la AAM para participar en esta conferencia con la idea de aprender. Ahora me encuentro con que, sin ningún mérito propio, se me ha solicitado que les hable sobre “El almacenamiento de las colecciones etnográficas en países en desarrollo”. Teniendo en cuenta que yo misma procedo de uno de esos países, no parece inapropiado que se me invite a hablar sobre dicho tema.

Señor Presidente, incluso África, una inmensa masa geográfica, tiene enormes diferencias. Qué decir de los países en desarrollo, desperdigados, como están, por todo el continente africano, por Latinoamérica y por vastísimas extensiones de Asia. ¿De qué fuente voy a sacar entonces yo, una humilde recién llegada, el valor necesario para contar la historia de las colecciones etnográficas y sus problemas de almacenamiento en esos países en vías de desarrollo, sin más fundamento que el modesto conocimiento personal de unos pocos?

Afortunadamente, en lo que respecta al desarrollo museístico, hay una característica que es común a casi todos los países en desarrollo, razón por la cual uno se puede pronunciar sobre este tema sin correr demasiado peligro de tergiversar la información.

La mayoría de los países en desarrollo han estado sometidos, hasta hace poco, a un régimen colonial. De hecho, en todos los casos la agitación por la independencia soberana se basaba en la conciencia nacional y en los valores tradicionales, cuya evidencia, en forma de patrimonio cultural, llevó a coleccionar de manera intensa, aunque solo fuera para salvar lo que quedaba tras el expolio colonial. En tales circunstancias, las colecciones se almacenaban sistemáticamente en edificios que no estaban, en absoluto, diseñados para ello. Tampoco debemos olvidar que los países en desarrollo se enfrentan, en gran medida, a círculos viciosos de diversa índole. En cuanto se consigue la independencia soberana, el enfoque pasa de coleccionar de manera intensa el patrimonio cultural, a demandar urgentemente bienestar económico, avances en agricultura, más alimentos, vivienda, buena salud y educación para el pueblo. La lucha por la preservación de los especímenes de las colecciones deja de ser una lucha estrictamente nacional y se convierte en la lucha de aquellos que están estrechamente relacionados con dichas colecciones, es decir, los comisarios y los administradores, quienes saben que han llegado a un punto de no retorno, pues son perfectamente conscientes de que, se aprecie o no, la destrucción o subsistencia del patrimonio dependerá de que ellos lo abandonen o lo protejan.

Dado que el concepto moderno de un museo como lugar público para la exposición de especímenes, para la apreciación y educación de los visitantes, es algo nuevo en la mayoría de los países en desarrollo, incluyendo otros estados como la India, China y México, no sorprende que las colecciones sean principalmente etnográficas. Resulta interesante, como fenómeno, que la gente cada vez asocie más la arqueología no con su estudio científico de la vida y la cultura de los pueblos antiguos (incluyendo, por supuesto, los descubrimientos encontrados en la superficie), sino con los descubrimientos de excavaciones. Dado que, sin embargo, la arqueología es bastante nueva en relación con la etnografía, no sorprende que, en muchos casos, estas últimas colecciones superen en número a las primeras. Como ya se ha indicado, debido a que la mayoría de estas colecciones etnográficas se encuentran en instalaciones poco adecuadas, resulta difícil organizarlas y planificar un almacenamiento que permita conservarlas, retirarlas fácilmente, estudiarlas y exponerlas.

De hecho, es prácticamente imposible distinguir entre las colecciones de reserva y las colecciones de estudio, por la sencilla razón de que el espacio es inadecuado. Yo creo que es un dilema al que se enfrentan todos los museos, tanto en los países más avanzados tecnológicamente como en los menos avanzados. El verdadero problema es el crecimiento constante de la colección frente a la limitación de espacio. Ningún comisario de ningún museo va a dejar de coleccionar ni va a desechar parte de su colección, y está claro que el espacio es limitado. Necesitamos no tener miedo a este dilema, puesto que me parece a mí que todo problema lleva consigo un reto y una solución. En África, Asia, Latinoamérica y otros países tecnológicamente menos avanzados, que sufren en gran medida los problemas del analfabetismo, la explosión demográfica, la diversidad lingüística y unos patrones culturales muy abigarrados, no hay herramienta ni medio más deseado y fomentado que el museo que expone objetos que transmiten fácilmente ideas y educación.

Por supuesto, de todos es sabido que cuando se dispone de fondos para la construcción de nuevas instalaciones destinadas al almacenamiento y exposición de colecciones, el comisario tiene que colaborar estrechamente con el arquitecto para garantizar el equilibrio entre los espacios de almacenamiento y de exposición.

El problema de la limitación de espacio no parece surgir solo cuando se trata de edificios antiguos. Se cuenta la extraña historia del museo israelí de Jerusalén, abierto hace unos 11 años, cuyas oficinas ocupan dos tercios del edificio mientras que las colecciones ocupan un tercio. En Ghana, la institución de museos y monumentos adquirió las instalaciones de la Cámara de los Jefes en la región del sudeste del país, más conocida como la Región del Volta, para convertirlas en un museo. A pesar de haber gastado el mismo dinero en el acondicionamiento y rehabilitación que en la compra de las instalaciones, parece que seguimos sin tener el museo ideal.

Señor Presidente, el principal activo de un museo es, o debería ser, su personal, o una constelación de talentos, ya sean arqueólogos, etnólogos, conservadores, restauradores o administradores. Debido a la escasez de filántropos en la mayoría de los países en desarrollo, sus gobiernos (cuyas escalas de prioridades ya han sido mencionadas) son la principal fuente de ayuda. Cuando esto no se hace de forma generosa y adecuada, se crea un verdadero problema. En toda África solo existe el Centro de Formación de Jos, en Nigeria, para la formación de personal de museos de nivel medio. Todavía no hay ningún programa de formación de grado o posgrado en Museología en ningún lugar de África, aunque posiblemente se cree uno en Ghana

en un futuro próximo. Aparte de la India y Latinoamérica, los estudiantes de museología de África tienen que ir a Leicester, en Inglaterra, al ROM en Toronto, o a algún otro centro de formación de América. Mientras tanto, se están aplicando algunas formas de control atmosférico y ambiental, ya sea la iluminación, la temperatura o la humedad relativa. Pero estas técnicas y los equipos diseñados a tal fin cambian y mejoran constantemente. Los círculos viciosos en los que se encuentran los países menos avanzados tecnológicamente son muchos y, si se quieren liberar de esta situación de manera permanente, está claro que necesitan la empatía, el apoyo y la ayuda de sus colegas más equipados, especialmente en lo relativo a centros de formación. No podemos mantenernos al margen cuando estamos todos inmersos en una batalla común para salvar el patrimonio de la humanidad.

Aquí es donde necesitamos reforzar al ICOM y a todos los demás organismos mundiales, como la UNESCO, para que todo el mundo pueda acceder fácilmente a los resultados de las investigaciones. Deseo hacer aquí un llamamiento a nuestros colegas de los países más avanzados tecnológicamente para que hagan un esfuerzo consciente por ayudar, especialmente en materia de formación, a los trabajadores de nuestros museos. Por una razón, ustedes pueden estar hablando de equipos de detección para mejorar la seguridad, mientras nosotros seguimos dependiendo de nuestro personal, oficiales de seguridad que probablemente no vean un futuro muy brillante para ellos en los museos y que, por lo tanto, se sientan desmotivados.

El renombrado conservador del Louvre, Germanin Bazin, prevé que los grandes museos, sobrepasados por los problemas de espacio, almacenamiento y seguridad, se transformarán en organismos análogos a una biblioteca central, con enormes colecciones de referencia de piezas auténticas para su consulta o lectura, pero que no se visitarán de manera casual.

La perspectiva de que llegue un momento en el que las personas dependan de museos (si todavía se pueden llamar museos) llenos de reproducciones o simulaciones de objetos reales, o peor aún, películas, microfilmes y fotografías, por la simple falta de espacio y almacenamiento es suficientemente triste como para que esta conferencia resulte tan necesaria y oportuna. Una propuesta podría ser aumentar el número de museos en todo el mundo y promover la especialización. Esta postura es coherente con el llamamiento de la UNESCO a sus estados miembros para que devuelvan las colecciones etnográficas u obras de arte en general a su entorno natural. El argumento de que estos especímenes no saldrán adelante cuando sean devueltos a su entorno original no se sostiene, puesto que los propios materiales a partir de los cuales se formaron no podrían perdurar si no estuvieran en armonía con su entorno.

El hecho de que las primeras colecciones museológicas de Grecia fueran los tesoros de los templos apunta a los orígenes comunes o universales del museo tal y como se conoce en la actualidad, puesto que en Ghana, al igual que en la India hoy en día, los santuarios en el primero y los templos en el segundo, singuen siendo los depositarios de las obras de arte. ¿Debemos recurrir a los templos?

En cualquier caso, mejor leer libros con fotografías de los especímenes del museo que frecuentar las bibliotecas centralizadas de los museos.

Tenemos que vernos como socios en la búsqueda de un objetivo común.

Si nos vemos desde esta perspectiva, el resultado será la cooperación y la asistencia mutua. En la unidad reside la fuerza. Gracias.

NB/Otras observaciones